

mismas, como propiedades intrínsecas, es una «proyección» espontánea» (p. 50). (Así, por ejemplo, se dice que no hay colores, sino vibraciones del campo electromagnético; o que no hay objetos sólidos, sino enormes distancias entre los electrones y los núcleos atómicos).

Las implicaciones del realismo interno en la filosofía moral son de gran alcance. Putnam piensa que Kant se equivocó al sostener que “la filosofía moral es imposible sin garantías trascendentales que puedan ser dadas sólo si postulamos un reino noumenal” (p. 95). Lo que se espera de la filosofía moral es, dice Putnam, “una imagen moral del mundo, o mejor –ya que en esto soy más pluralista que Kant– varias imágenes morales complementarias del mundo” (p. 109). Esas imágenes morales (entre las que Putnam señala el republicanismo, la fraternidad y la idea de los hombres como hechos a semejanza de Dios) son “creaciones humanas”, pero eso no significa que, “en principio, pueden ser reemplazadas, fusionadas, combinadas, etc.” (p. 149), con la intención de fondo de que respondan mejor a las “necesidades humanas reales” (p. 151). Lo que esto supone es que “debemos acabar viendo que no hay posibilidad de una «fundamentación» para la ética, de la misma manera que hemos acabado viendo que no hay posibilidad de una «fundamentación» del conocimiento científico, o de cualquier otra clase de conocimiento” (p. 151).

La conclusión a la que se llega al final del libro es que la filosofía tiene que renunciar a la pretensión de lograr “una descripción de las cosas tal como son «aparte de nuestros sistemas conceptuales»”, y conformarse con “la tarea de ofrecer imágenes de la situación humana en el mundo discutibles, importantes y llenas de significado” (p. 161).

Es motivo de satisfacción que este importante libro de Hilary Putnam aparezca en castellano, aunque se echa de menos el índice analítico que figuraba en la edición original.

Moris Polanco

Tur Mayans, Pío: *Reflexiones sobre educación musical. Historia del pensamiento filosófico musical*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1992, 545 págs.

El fenómeno de la música ha planteado un sinnúmero de cuestiones de diversa índole y desde diversas perspectivas. Como arte, elaborado producto de la actividad humana, como elemento privilegiado de expresión del espíritu, como medio de transcendencia hacia lo infinito o como comunión dinámica del hombre con su mundo, como delicado lenguaje del sentimiento, o como comprensión simbólica del mundo... la música ha estado siempre presente en la vida y la reflexión del hombre en toda época y lugar.

Hoy en día, pese al importantísimo valor social y cultural de la música para el hombre contemporáneo, es poca y muy insuficiente la atención que se le presta en el ámbito pedagógico y educativo en dos vías: la educación musical como parte imprescindible de una integral educación, y la docencia musical en más específico curriculum académico universitario. Por ello una obra como la presente abre el camino para replantear el tema y plantear una reconsideración del valor educativo de la música.

El objetivo del libro es entonces, según el propio autor, “por una parte dejar constancia de los principales filósofos que han disertado acerca de cuestiones musicales; por otra, plantear un preciso condensado de las ideas expuestas por aquellas figuras universales de la filosofía que, o bien han tratado la música con fines explícitamente educativos, [...] o bien se han ocupado de nuestro arte con una profundidad espiritual tan enriquecedora [...], o con una autoridad crítica tan influyente [...] cuyo conocimiento o comentario no han de ser sino sumamente ilustrativos para el educador” (p. 13).

El libro, con una clara orientación pedagógica, se encuentra articulado en siete capítulos. Los capítulos del I al V tienen como objetivo el hacer un recorrido por los cuatro momentos históricos más decisivos. Previamente dedica un primer capítulo de consideraciones generales (sobre los elementos de una “música prehistórica”: etnológicos, antropológicos...). Continúa con el estudio de la música y la reflexión sobre ella en la antigüedad, las civilizaciones orientales (del medio y lejano oriente: Mesopotamia, Egipto, India Indonesia, China, Japón) y clásicas (Grecia y Roma) (capítulos II y III), la “civilización cristiana” (con referencias al valor cultural e histórico por su labor transmisora del mundo árabe, cfr. capítulo IV), y la “reflexión musical moderna” (capítulo V). Se completa el estudio con el tratamiento de la música desde dos perspectivas añadidas, la estética y psicológica (cap. VI y VII) de indudable interés para el objetivo propuesto, pues, recogiendo las palabras del autor: “imprescindibles datos históricos, psicológicos, sociológicos y pedagógicos que [...] contribuyen por sí mismos a aumentar y esclarecer el imponente aporte cultural que el cultivo de la música ha supuesto en la filosofía del espíritu humano” (p. 16).

Este libro, pionero en lengua española sobre el tema, termina con una extensísima bibliografía (son más de 40 páginas) en las que recoge obras de muy diverso carácter: filosófico, histórico, musical, pedagógico...

Idoya Zorroza